

Mensaje de gratitud al Maestro Basave

Lic. Hirám de León Rodríguez

*"Los universitarios no están sólo
para interpretar el mundo, sino
para transformarlo. Porque el
"ethos" de la universidad es su
carácter moral"*

Hablar del Dr. Agustín Basave Fernández del Valle, significa un acto de fe en los valores del espíritu y la inteligencia. Hoy estamos aquí reunidos para rendir homenaje a un hombre que ha dedicado lo mejor de su vida y sus esfuerzos, al cultivo del Derecho y de la Filosofía, haciéndose merecedor de estar colocado en el Augusto Salón de la Sabiduría.

Desde Joven, el Dr. Basave, se instaló en la búsqueda por la verdad.

Su vida se fundió desde entonces, en la palabra, signo de expresión de su actividad intelectual e imagen de su existencia. Su organización mental, su cultura sólida y su capacidad de pensador

vigoroso, empezaron a perfilarse en sus escritos de 1946.

En ese año, el joven universitario, al presentar su Tesis para obtener su Licenciatura en la entonces denominada Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, afirmaba que lo importante del contenido de un documento de este tipo era "la posición personal asumida ante un problema". Esta frase, que en nuestro concepto constituye la esencia de la investigación, se convertiría en la divisa del hombre, que, a través de 50 años, ha proyectado a nivel mundial la presencia de Nuevo León en el mundo intelectual, especialmente en las áreas de lo jurídico, lo filosófico y lo literario, poniendo de relieve el aserto de don José Vasconcelos de que nuestro homenajeado, el Dr. don Agustín Basave y Fernández del Valle, es un hombre "de abolengo por la familia y por la cultura" lo que conforme al elegante estilo de don Antonio Gómez Robledo, sólo puede explicarse por tener "como oriunda el hogar cristiano y tapatío de don Agustín Basave y doña Margarita Fernández de Basave".

Obtenido su título profesional viene la formación en Europa. Viajes innumerables le permiten el conocimiento de pueblos y personas, preparándolo para el trabajo que más adelante se concretiza en investigación, docencia, conferencias, congresos nacionales e internacionales, artículos periodísticos, colaboración en revistas especializadas y producción de más de 30 obras sin contar todavía

las que pueda acumular. En todas ellas, el maestro ha hecho objeto de su análisis a instituciones – como en el homenaje al Colegio Civil, o en su incomparable estudio sobre la Universidad –; a personas, poniéndonos en vivo contacto con figuras como Unamuno, Ortega y Gasset, Kierkegaard, Berdiaeff, Jaspers, Marcel, Pascal, Samuel Ramos, Goethe y desde luego con su ilustre Maestro don José Vasconcelos; a sistemas jurídicos y filosóficos – de lo cual nos hablará ampliamente mi cordial amigo el Dr. Eduardo Macías Santos –; a ciudades – ¡que hermosa su Visión de Andalucía!-, pero sobre todo con sus propias ideas en su Ideario Filosófico y su posición personal ante los grandes problemas del derecho y la filosofía plasmados en obras como Teoría del Estado, Teoría de la Democracia – obra seleccionada por la República Griega para conmemorar 5000 años de Democracia -, la Escuela Jusfilosófica Española de los Siglos de Oro y Filosofía del Derecho Internacional, así como Filosofía del Hombre, Existencialistas y Existencialismo, La Filosofía de José Vasconcelos, Filosofía del Quijote. Desde luego, destaco el Ideario Filosófico, el Romanticismo Alemán, La Metafísica de la Muerte, Tres Filósofos Alemanes de nuestro tiempo, y especialmente su tratado de Metafísica, en el que desarrolla su original teoría de la habencia.

Sus obras han merecido los más elogiosos comentarios, que le acreditan como un pensador que posee su propio sistema, como afirma don José

Vasconcelos "su posición como pensador es clara"; y "se desenvuelve como un pensador de firme contextura y de puntos de vista independientes y originales...con toda la madurez, la profundidad, la galanura de un fuerte pensador contemporáneo".

Asimismo, el Dr. Basave, escribe sobre la esencia de nuestra mexicanidad. El no podía dejar de lado hablar de nosotros mismos. Como lo dijera el ilustre Obispo de Tacámbaro, que además de impecable y diamantina, según la hermosa expresión del poeta jerezano, la Patria "es el hombre con toda la herencia del saber de sus mayores, con sus leyendas en sus grutas y montañas escarpadas, con sus valles y sus ríos, con sus sacras tradiciones, con sus ritos religiosos y creencias; con todos sus recuerdos, con todos sus amores, con todos sus infortunios, con todas sus esperanzas".

Innumerables son las reseñas y comentarios en torno a la obra del Dr. Basave. Todas ellas tienen en común, destacar la originalidad de sus ideas, gozo en la exposición, orden sistemático, rigor lógico, pasión por la verdad, amplísimo conocimiento de la bibliografía y un lenguaje depurado, que se traduce en el brío seguro de las palabras. Estilo, que por cierto le ha llevado a formar parte del cuerpo titular de la Academia Mexicana de la Lengua a la que ingresó con una "elegante pieza oratoria" sobre el gran humanista regiomontano don Alfonso Reyes. No en balde nuestro ilustre coterráneo don Alfonso

Junco, asienta que "al sólido pensamiento une la limpia y elegante prosa".

En este acto solemne don Antonio Gómez Robledo destacó que la vida entera de Agustín Basave Fernández del Valle es "una vida ejemplar, hasta donde los hombres podemos juzgar, por las virtudes personales, familiares y cívicas de quien la ha vivido; una vida en procura incesante, para asimilarlo y para difundirlo, de todo cuanto es grande, noble y hermoso".

No es extraño pues, que el pensamiento del Dr. Basave haya sido objeto de tesis de grado en prestigiadas universidades tanto en el Continente Europeo como en nuestra Patria. El es un maestro que por su originalidad y apego a la verdad ha sabido formar Escuela.

Prestigiados intelectuales como don Alfonso Rubio y Rubio, Jorge Eugenio Ortiz y don Luis Recasens Siches, han destacado las dificultades que el medio nuestro ofrece como valladar para realizar una labor seria en el campo de las ciencias del espíritu. Señalando además, que la superación a esta oposición, constituye un especial mérito de nuestro homenajeado. Se ha dicho, por ejemplo, al reseñar su libro "*La Filosofía del Hombre*", "que este libro representa un nuevo esfuerzo por ensanchar la corriente del saber ideal en esta Ciudad provinciana donde el manantial de los conocimientos, ha de quedar siempre represado en el estrecho de las

conciencias materializadas; donde las gentes amurallan senderos para que no haya otro curso en los espíritus sino el que rinda utilidad a los intereses terrenales”.

Desde sus libros, desde la cátedra, a través del tiempo, podemos contemplar como el Dr. Basave ha contribuido notablemente a que lo que en el campo cultural se significó como erial, se haya convertido en vergel. Nuestro maestro, enseña, educa, orienta con esa claridad mental contundente de los hombres sabios. Pero usted también deja su registro en realidades palpables – Universidades, - Facultades de Derecho, la permanencia de nuestra Facultad de Filosofía, la existencia de importantes centros culturales, museos y especialmente, en nuestra Universidad, la labor del Centro de Estudios Humanísticos, fundado y dirigido precisamente por usted, don Agustín. Aunado al hecho del crecimiento de la Facultad de Derecho donde se ofrecen cinco maestrías, diversos diplomados, el Sistema de Educación Presencial y a Distancia que a pulso se han ganado y mantenido su prestigio, preparando el camino para el inicio, en fecha próxima, de los Estudios de Doctorado. Eso es contribuir al cambio social, forjar la Patria, devolver con creces lo recibido. Pienso que don Alejandro de Treviño y Gutiérrez sonrío hoy en las alturas al ver que su primigenia cátedra, con un reducido número de alumnos que podrían contarse con los dedos de la mano, encontraron eco en un hombre que sin aspavientos, ni pretensiones de

lucimiento personal, ha coadyuvado en grado máximo a que el nombre de su Facultad y de su Universidad sean invocados con respeto, a través de las distintas latitudes – de todo el orbe – en el que su obra es conocida y estudiada.

Esto mismo compromete aún más a Directores, maestros y alumnos de nuestra Facultad. Esté seguro Dr. Basave que sabremos responder al compromiso y esperamos que las nuevas generaciones produzcan muchos Agustín Basave, de tal forma que la semilla sembrada fructifique, como en el Evangelio, al ciento por uno. Estoy convencido de que el Lic. Helio E. Ayala E. Villarreal, Director, los catedráticos, el personal administrativo y el estudiantado comparten ya este compromiso. Tan es así, que hace unos cuantos días el Señor Presidente de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, al visitar nuestra Facultad, nos manifestaba su admiración ante el orden e interés por el estudio que constató. Incluso de motu proprio, penetró a una aula en la que precisamente en ese momento, se explicaba Filosofía del Derecho, materia tan apreciada por Usted, Maestro, intelectual a quien el Señor Ministro conoce, aprecia y admira.

Comparto plenamente todos los juicios elogiosos que se han vertido sobre la obra de don Agustín Basave, y que sería imposible enumerar, aquí. Pero creo que nadie – probablemente por lo deslumbrante de su personalidad- ha señalado suficientemente que sí bien es cierto la indiscutible valía de sus libros,

investigaciones, conferencias y artículos; es más interesante aun el diálogo informal con su persona, ya sea en su oficina, en la calle, o compartiendo una taza de café. En esos momentos se aprecia no tan sólo la obra plasmada objetivamente, sino la viveza de un espíritu generoso que sabe compartir sus conocimientos y transmitir sus vivencias. El nos transporta – sic venia verbo – a otra dimensión; a esa zona en que lo que interesa es la empatía, el buen decir y la profundidad del análisis que muchas veces se traduce en consejo, en una nueva perspectiva y en un faro de luz. Esa luz que difunde quien dialoga sin erudiciones innecesarias y nos explica en forma comprensible, los más fascinantes problemas de la existencia, a la vez que nos hace comprender el sentido de nuestra vida.

¡Cuántos, incluso, no han encontrado en momentos de desesperanza, una orientación en su Filosofía del Hombre; y un consuelo, cuando el dolor nos consume, en su Metafísica de la Muerte!. Es en esta forma que el Dr. Basave, cumple con las cualidades que en su Filosofía del Quijote destaca de Cervantes, no es sólo el prototipo de “Homo hispanicus, esfuerzo, coraje, ímpetu, fe apasionada y enérgica, intensidad imaginativa, ideas que se tornan ideales, sino del hombre en lo que tiene de más humano”.

Cabe mencionar por igual, que el Dr. Basave no tan sólo se ha dedicado a la meditación, a la reflexión filosófica; sino que se ejercitó, inicialmente como

abogado postulante y desde hace 46 años como Notario Público, en una práctica seria y responsable del ejercicio profesional, mismo que le ha llevado a ocupar un destacado lugar como jurista. Desde esta postura es a él, a quien se le encomiendan asuntos de especial importancia, con la seguridad de que su acendrada honestidad aunada a su especial capacidad, le han hecho acreedor al reconocimiento del Foro Regiomontano y en especial de sus compañeros Notarios, quienes le ven como ejemplo a imitar. No debe omitirse agregar que en esa práctica profesional, el maestro ha puesto de relieve un especial sentido social y un valor cívico imperturbable. ¡Cuántas instituciones y personas se han visto beneficiados con su negativa a devengar honorarios por servicios prestados! ¡cuántas veces, al cumplir en jornadas electorales con las funciones que la Ley señala a los Notarios – que implicaban un auténtico riesgo -, sabía acudir sin excusas ni pretextos, al llamado de coadyuvar a restaurar el Estado de Derecho y hacer realidad la democracia que a paso lento, pero firme, empieza a vislumbrarse en nuestra Patria.

El maestro Basave no ha querido ser un intelectual ermitaño, sino que a la par que cumple su vocación filosófica se integra a la comunidad, participa en Clubes de Servicio, redacta sus idearios, goza un evento deportivo o una reunión social y en un gesto de carácter excepcional abre al público su biblioteca particular sino obtener lucro ni provecho alguno.

Además se da tiempo para compartir el pan y la sal fomentando y conservando la amistad con sus amigos, a la vez que como Cónsul de Portugal, cumple a cabalidad con las obligaciones que tan honroso cargo demanda.

En su búsqueda de la verdad y la realización del quehacer universitario, no todo ha sido momentos de gozo, como éste que hoy disfrutamos; también el Dr. Basave se vio en su momento, obligado a defender los principios, a luchar por la dignidad, a preservar la verdad, enfrentándose a los más vergonzosos sectarismos, que no contentos con atentar contra la esencia de la Universidad, no vacilaron en calumniar, denostar y atentar incluso físicamente en contra de quien con hechos concretos, con obra cultural, con nobleza de espíritu, había demostrado un pluralismo ideológico y una limpia pasión por la Universidad digna del mayor elogio y no de la mezquina sin razón.

La historia de la defensa de los ideales universitarios quedó ahí, en los anales de una memorable sesión del Consejo Universitario, en que don Agustín hizo gala de su amplia capacidad para el debate, jornada inolvidable en la que por cierto su antiguo maestro, en ese entonces director de nuestra Facultad, litigante por vocación, don Alfredo de la Torre Guzmán, con el espíritu de pasión por la justicia que lo caracterizó hasta su muerte, se erigió y autodesignó como defensor de su antiguo y querido alumno; con esa impenetrable defensa, más el

apoyo de los universitarios limpios, Agustín Basave, impávido frente al riesgo, los insultos y las amenazas salió con la frente en alto, con la conciencia satisfecha y con la vivencia de que la razón, la verdad y el derecho constituyen una unidad indestructible.

Ese episodio negativo, sirvió sin embargo para poner de relieve dos aspectos importantes: Por una parte, constituyó oportunidad para que el Maestro por excelencia viese realizada en su persona una de las bienaventuranzas: sufrir persecución por la justicia, ejercitando la virtud cardinal de la fortaleza; y por otra, concluido el conflicto artificialmente creado, dejar constancia que nunca ejerció represalia alguna en contra de sus detractores. Lo mismo, y más importante aún, no dejó que su corazón se llenase de odio ni de resentimientos, ejercitando así la virtud teologal de la caridad.

Si examinamos en conjunto la obra del Dr. Basave, nos encontramos que sin importar la rama del conocimiento que aborde, siempre aparece, como agudamente lo señala don Pedro Caba, "un hombre que filosofa y que filosofa sobre el hombre, diciendo lo que sabe e intentando aclarar lo que no sabe, pero en todo caso temblando emocionado... se engolosina meditando sobre el hombre, porque cree que en el filosofar sobre el hombre se haya el mejor saber de nuestro tiempo y quizá de todos los tiempos".

Por ello afirmo, que si bien es cierto que medio siglo de labor constante, ininterrumpida y responsable constituye un período prolongado, creo con Cervantes que aun existe suficiente sol sobre las bardas y que el privilegiado intelecto del maestro Basave, a través de su fina pluma y su elocuente palabra, tiene aun mucho que ofrecernos, ya que se trata de una mente joven, de avanzada, siempre inquieta y que generosa no puede reservarse una idea valiosa, sin sentir la imprescindible necesidad de comunicarla, sirven para constatar lo anterior las cinco obras que tiene en preparación: "*Fenomenología y Sabiduría*"; "*Tratado de Filosofía del Derecho – La Dimensión Jurídica del Hombre*"; "*Pensamiento y Trayectoria de Arnold J. Toynbee*"; "*La antropología Filosófica Agustiniiana*"; "*La Mexicanidad de Alfonso Reyes*"; "*La Filosofía Integral de la Educación – hacia una nueva paideia*".

Antes de concluir, quiero solicitar a todos los presentes que hemos acudido a este homenaje a expresar nuestro agradecimiento al Maestro Basave por todos estos años, por toda su generosidad, entusiasmo e idealismo y sobre todo, por creer en nosotros, por confiar en sus estudiantes, compañeros y amigos, haciendo patente que en Nuevo León se aprecia la cultura, se reconocen los altos valores del espíritu y que la Facultad de Derecho, centenaria, sólida roca de la vida intelectual y del compromiso social, siempre tendrá el legítimo orgullo de proclamar como hijo distinguido suyo a este hombre amable que ha sabido enarbolar

la bandera de la justicia, el pendón de la cultura, proclamar la unidad social y afanarse por la paz, brindándonos un mensaje de esperanza y un ejemplo de bonhomía y compromiso con las ciencias del espíritu; brindemos, de pie, con el entusiasmo, calor y sinceridad que caracteriza a los universitarios al catedrático, al investigador y sobre todo al amigo, un aplauso significativo que rememore para siempre entre sus más preciados recuerdos y cuyo eco permanezca en este auditorio como testimonio de que "Nuestra fortaleza está en promover aquí y ahora, los valores eternos del Derecho: Seguridad, Justicia, Bien Común, Paz Social, Dignidad de la Persona". Expresemos pues, mediante un fuerte y prolongado aplauso, lo mejor de nuestros deseos.

Muchas gracias maestro Basave y que el Dios de Abraham, el Cristo crucificado y resucitado para la Gloria, le bendiga siempre a usted y su familia. No puede merecer menos un hombre al que, sin hipérbole alguna, con el significado que tiene en el Libro Sagrado podemos, sin ambages calificar de Bueno.